



## Tema 39A: "¿Por qué dudas?"

**Introducción:** Hoy continuamos como base bíblica de nuestro estudio el Evangelio según San Mateo 14:22-33 (Mr. 6:45-52; Jn. 6:15-21). Este pasaje es una continuación del texto la alimentación a los cinco mil, de la semana pasada. La razón por la cual Jesús se apresuró a despedir a la multitud y enviar a sus discípulos de regreso a la otra orilla por la barca, nos la da Juan en su Evangelio: **"Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo"** (Jn. 6:15). **Esta tentación la combatió en oración a sola con su Padre celestial.** Era necesario que cumpliera su cometido salvador muriendo. Mientras oraba, una tormenta se levantó en el mar de Galilea. Los discípulos trabajaron arduamente para prevenir que la barca se hundiera. Desde el monte Jesús divisó la dificultad y peligro que enfrentaban y acudió a socorrerlos, caminando sobre el agua. Así demostró su dominio devino sobre el viento y el mar. Ante el terror de los discípulos le habló palabras de gracia y consuelo. Les dijo: **"No desesperen, sino tengan fe."** El Señor, el **"Yo soy,"** está aquí. Él ahuyentó todo temor y terror de sus corazones. La respuesta de Pedro se puede interpretar así: **"Si tu realmente eres el Señor Dios, manda que yo pueda andar sobre el agua también."** Al caminar Pedro sobre el agua, demostró que Jesús era el Hijo de Dios, el Señor mismo. **Pero el terror le privó de la confianza que ese conocimiento le podría haber proporcionado, y empezó a hundirse.** Jesús tuvo que apresurarse para rescatarlo. Le respondió: **"¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?"** Este acontecimiento profundizó la fe de los discípulos de tal modo que ya podían confesar a Jesús como el Hijo de Dios, es decir, no solo como un ser humano, sino como un ser divino también. Hasta ahora, en el Evangelio según San Mateo, solamente el diablo, (Mt. 4:3; 6), y dos endemoniados, (Mt. 8:29), habían dado ese título a Jesús. Ellos no lo dijeron con fe, pero los discípulos si lo confesaban con fe, aunque todavía no era una fe perfeccionada. Las palabras y las acciones de Jesús no solamente comprueban que él era Hijo de Dios, **sino que obraban la fe,** y consolaban a los que estuvieran aterrorizados a causa de su poca confianza en él.

### ----- Preguntas para la reflexión: -----

**Mateo 14: 22-23** *"En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. <sup>23</sup> Después de despedir a la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo."*

Jesús obligó a los discípulos entrar en la barca e ir a la otra ribera. Aquí los discípulos no estaban rebelándose o temerarios, sino **obedientes.** Las dificultades que experimentan en el mar no son provocadas por ellos, sino que surgen del cumplimiento del mandato de Jesús. **Después de despedir a la multitud, Jesús se va al monte a orar.** Estar en el monte señala que este es un momento importante para Jesús. Ya antes trató de buscar un momento de soledad, pero la multitud lo interrumpió (Mt. 14:13). Ahora encuentra la oportunidad para orar. Mateo nos dice que estaba **"apartado"** y **"solo"** enfatizando la naturaleza solitaria de su oración. Juan 6:15 nos dice que Jesús se retira porque la multitud venía **"para arrebatarse, y hacerle rey."** Es posible que hace que sus discípulos se adelanten para que no caigan en el mismo asunto del esfuerzo por hacerlo rey. **Reflexionemos:** 1.- **¿Cuándo o cómo dejamos de ser obedientes a Dios?** 2.- **¿Qué puesto tiene en mí la oración personal, el diálogo con Dios?** 3.- Si aún no lo ha establecido, **¿qué necesita hacer para establecerlo?**

**Mateo 14: 24-27** *"Ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario. <sup>25</sup> Pero a la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el mar. <sup>26</sup> Los discípulos, viéndolo andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y gritaron de miedo. <sup>27</sup> Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis."*

El Mar de Galilea está ubicado a unos 220 metros bajo el nivel del Mar Mediterráneo, está rodeado por cerros que en el lado Este son muy escarpados. Cuando los vientos fríos bajan del Monte Hermón (3000 metros) entre las colinas y luego colisionan con el aire tibio que sube del lago, resultan tempestades violentas. **"Pero a la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el mar."** Ambos Mateo y Marcos mencionan que Jesús vino caminando sobre el agua durante la cuarta vigilia de la noche. Si **"la noche"** en v.23 se refiere al comienzo de la primera vigilia (6:00p.m.), los discípulos hubieran estado remando durante por lo menos nueve horas antes que Jesús llegara donde estaban. La cuarta vigilia duraba desde las 3:00 hasta las 6:00 p.m. **"¡Un fantasma! Y gritaron de miedo."** La oscuridad, la hora avanzada, el inminente peligro de ahogarse y el agotamiento físico, todo se combinó para causar un temor supersticioso en los discípulos cuando vieron al Señor. Pensaban que estaban viendo un fantasma. **"¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis."** La frase, **"yo soy"** es el nombre de Dios (Ex. 3:14). Las palabras **"yo soy"** parecen estar cerca del centro de este Evangelio (capítulo 14 de 28), y tratan con el asunto central de este Evangelio: **la identidad de Jesús.** Él es el Hijo de Dios (Mt. 4:3, 6; 8:29; 14:33; 26:63;

27:40, 54). Él es Emanuel, Dios con nosotros (Mt. 1:23). En este Evangelio, un ángel usa la frase, **“no tengáis miedo”** para afirmar a José (Mt. 1:20) y a las mujeres en la tumba vacía (Mt. 28:5, 10). Jesús las usa para afirmar a los Doce cuando los envía a su misión (Mt. 10:26, 8, 31) y a los discípulos en el Monte de la Transfiguración (Mt. 17:7). Una vez más, estas palabras son de aliento y no de reprensión. **Reflexionemos:** 1.- **¿Qué puede hacer el miedo en nuestras vidas?** 2.- **¿Qué pedimos al Señor en la noche oscura?** 3.- **¿Qué hace Jesús cuando estas en un momento de desesperación?** 4.- **¿Por qué tantas veces el creyente olvida tan fácil las palabras **“¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis.”****? 5.- **¿Qué puedes hacer por esa persona que conoces la cual está en una situación desesperada y que necesite de Dios?**

**Mateo 14: 28-31** *“Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.”* <sup>29</sup> *Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.* <sup>30</sup> *Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: ¡Señor, sálvame!* <sup>31</sup> *Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?”*

Este es el único Evangelio que cuenta la historia de Pedro y Jesús. Es, en parte, la historia de un hombre probando a Dios: **“Señor, si eres tú.”** Si Pedro tenía alguna duda en su mente, **¿por qué estaba listo a salir de la barca?** Lo más posible es: **“Si Jesús puede caminar sobre el agua, entonces con la fuerza que él me da, yo también puedo.”** No debemos dejar de notar el hecho de que Pedro lo hizo. Aunque solo fue por un breve tiempo, Pedro mantuvo su mirada en Jesús e hizo lo que Jesús estaba haciendo. También debemos notar que Pedro primero pidió permiso a Jesús, **“manda que yo vaya a ti sobre las aguas”** y recibió una explícita invitación o mandato personal del Señor antes de abandonar la barca: **“Ven.”** El cambio brusco del temor a la fe fue revertido súbitamente una vez más, **“al ver el fuerte viento.”** Cuando nos fijamos en las dificultades con los ojos del cuerpo, más que en las promesas divinas con los ojos de la fe, estamos en peligro de sucumbir atemorizados. Como el cuento: **“Nunca verán a un ratón que se vuelva a mirar la escoba del ama de casa que lo persigue, sino el agujero por donde puede escapar.”** Ya que Jesús lo había invitado a venir, ni siquiera se le ocurrió a Pedro que el tendría que salvarse a sí mismo: **“¡Señor, sálvame!”** Por tercera vez en este relato Mateo usa las palabras **“al momento.”** En comparación con las interminables horas de remar que precedieron a esta acción, debe haber parecido que una vez que llegó Jesús a la escena todo sucedió muy rápido. Estrictamente hablando no hubiera sido necesario que Jesús **“extendiendo la mano,”** rescatara a Pedro. Un simple mandato hubiera sido suficiente. Pero Jesús quería que Pedro sintiera su amor y que además experimentara su poder. El amor de Jesús continua manifestándose cuando suavemente reprende a Pedro por su **“poca fe.”** Haga una pausa y pregúntese a usted mismo: **¿Alguna vez he caminado sobre el agua, aunque sea por poco tiempo?** Me llama la atención la pregunta de Jesús NO fue **“¿por qué viniste?”** sino **“¿Por qué dudaste?”** Nótese que la duda de Pedro fue momentánea. Tan pronto como la mano de Jesús lo rescató, su fe revivió. **Reflexionemos:** 1.- **¿Con cuánta frecuencia no titubeamos en nuestra fe debido a que tempestades por las que debemos pasar hacen que nuestra atención se aparte de Jesús y de su Palabra?** 2.- **¿Cree que lo que hace actuar a Dios es su fe o en realidad Dios actúa para que tengamos fe?**

**Mateo 14: 32-33** *“En cuanto ellos subieron a la barca, se calmó el viento.”* <sup>33</sup> *Entonces los que estaban en la barca se acercaron y lo adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.”*

Cuando se metieron a la barca, el viento cesó. Al interpretar esto como una parábola de la iglesia perseguida de Mateo, que cesen los vientos es una promesa de que la persecución eventualmente también se detendrá. Los discípulos adoran a Jesús diciendo **“Verdaderamente eres Hijo de Dios.”** El misterio de la persona de Jesús está comenzando a filtrarse. Estas y todas sus manifestaciones de poder y gracia provocan en nosotros la misma respuesta. En este Evangelio escuchamos proclamar la relación filial de Jesús por una voz del cielo (Mt. 3:17), en la confesión de Pedro (Mt. 16:16), y por el centurión romano junto a la cruz (Mt. 27:54). Como dije antes la identidad de Jesús es una preocupación mayor de este Evangelio. **Reflexionemos:** **¿Qué has aprendido de Dios a través de las tormentas en tu vida?**

**Conclusión:** Me encanta el hecho de que Jesús no se quedó en la orilla para gritarles desde allí lo que tenían que hacer. Cuando estás en una tormenta, no necesitas consejos. ¡Necesitas un milagro! Necesitas que alguien se aparezca, y esto es lo que hizo Jesús. Intervino en la tormenta de sus discípulos. ¡Este es el Evangelio! Dios no se queda en la orilla diciéndonos lo que tenemos que hacer. Él llega y se encuentra con nosotros, con nuestro dolor, nuestros miedos, nuestra depresión, nuestra tormenta, y nuestro desaliento. Él viene a nosotros. ¡Bendito y maravilloso es nuestro Dios! Quizás te sientas desesperado, abandonado en este momento, pero no es así. La Biblia nos dice en Juan 14:18: **“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”** ¡Puedes contar con ello! Entonces tengamos ánimos y valentía sabiendo que el **YO SOY** está con nosotros siempre. Dejemos de temer los peligros de este mundo, aunque sean reales, y adoremos a aquel que solo es digno de ser llamado hijo del Altísimo.

**Oremos:** *“Gracias Jesús por rescatarme cada vez que he atravesados por tormentas en mi vida. Amén.”*